Por favor hacer una actividad de aprendizaje a partir del siguiente texto. La idea es que el estudiante lea el ensayo e indique a qué tipo de texto corresponde cada párrafo. Para tal fin cada párrafo llevará un código (P1, P2, P3, etc.) y se debe incluir una tabla con los tipos de textos en los que deberá clasificar cada uno de los códigos (párrafos).

Debido a que el ejercicio solo tiene una respuesta correcta, lo ideal es que cada vez que el estudiante incluya una respuesta errónea, el sistema lo rechace. De esta manera al final solo habrá una única respuesta correcta y una única retroalimentación.

**Título:** Partes del ensayo

**Instrucción:** Lea el siguiente ensayo y clasifique sus párrafos de acuerdo con los conceptos estudiados sobre las partes del ensayo.

**Tabla de clasificación (debe estar siempre sobre la interfaz principal):**

|  |  |
| --- | --- |
| **Parte** | **Párrafo** |
| Introducción | P1, P2 y P3. |
| Tesis | P4, P5 y P6. |
| Argumento en contra | P9, P11, P12, P13 y P14. |
| Argumento a favor | P7, P8, P10, P15, P16, P17 y P18. |
| Conclusión | P19, P20 y P21. |

**Texto:**

**Centro de Estudios de Educación**

**Dejo un mundo peor que el que encontré**

Psic. Hugo Zaragoza Villarauz.

P1. Un alumno de segundo semestre que llevaba arrastrando una materia de primero y que se hallaba en su última oportunidad vino a mí la semana pasada y me comentó que acababa de acreditar Matemáticas I, y que por ende podría ya inscribirse en el siguiente semestre. Se hallaba muy contento porque estuvo a punto de perder un año completo de estudios y de meterse en serios problemas en su casa.

P2. Le pregunté cómo había hecho, de qué manera se había preparado para acreditar la materia que es el terror de casi todo el alumnado. Me contestó que no había estudiado, que simplemente este examen había sido de paréntesis y no con problemas abiertos y había tenido el tino de darle a las respuestas suficientes para obtener el mínimo de acreditado, el seis.

P3. Indudablemente mi alumno había acreditado y sus números ahora le permitían seguir en su proceso de obtener un grado de bachillerato técnico, pero hasta qué punto podría yo pensar que está siendo capacitado, informado, lleno de conocimientos, sin olvidar y educado.

P4. La escuela es por excelencia la institución en la que ponemos la confianza en que recibiremos, si no educación, al menos las herramientas para enfrentarnos a la vida, pero ¿hasta qué punto esta institución se encarga de lograrlo? ¿hasta qué punto es coparticipe de los vicios que obtenemos en el proceso de adquisición de conocimientos?, ¿cómo podríamos hablar de educación en el binomio enseñanza-aprendizaje si la escuela y sus docentes se hallan más preocupados por etiquetar acreditados, desacreditados, buenos estudiantes los de diez o malos estudiantes los de cinco. Muchas de las veces las notas de un estudiante no hablan por sí mismas del aprendizaje que adquirió a lo largo de un semestre, ni mucho menos de la educación que procesó.

P5. Aunado a esto me pregunto: ¿cómo educar en un tiempo en que todos creen que dan educación? Si asisto a clases el docente de turno cree que me está brindando educación; si me quedo en casa y obedezco lo que mis padres me dicen, creen que estoy siendo educado; si voy por las calles y una persona me detiene y me pregunta dónde está la calle de tal, y yo le contestó asertivamente piensa que soy educado, y lo mismo, si en el autobús cedo mi lugar a una anciana que apenas puede caminar, me llaman educado. Si no pusiera atención en clase, si no hiciera caso a mis padres, si no le informara a algún transeúnte que me pregunte dónde queda aquella calle o no cediera mi asiento a la anciana que está a punto de caer, entonces sería «mal educado».

P6. Pero, ¿qué es educación?, ¿por qué todos creen que aportan educación en mi vida?, y el último de los casos ¿para qué me sirve ser educado si finalmente la única meta que tengo en mi vida es ser feliz?, y esta meta no requiere necesariamente ser educado, ¿o sí? Habría que definir propiamente dos puntos: qué es la educación y qué es la felicidad.

P7. Edgar Morin (2002) expone: «la educación debe favorecer la aptitud natural del pensamiento para plantear y resolver los problemas y, correlativamente, estimular el pleno empleo de la inteligencia general» y agrega: «el buen uso de la inteligencia general es necesario en la cultura científica y, por supuesto, en la vida, en todos estos campos habría que subrayar el “buen pensar” que de ningún modo conduce a convertirse en un buen pensante». Además nos aclara: «como decía de manera excelente Durkheim, el objeto de la educación no es darle al alumno cada vez mayor cantidad de conocimiento, sino constituir en él un estado interior y profundo, una especie de polaridad del alma que lo oriente en un sentido definido, no solo durante la infancia, sino para la vida».

P8. Es decir que aunque la educación se encuentra ligada al conocimiento, esta debe volverse inherente a la persona que la recibe, con el fin de que le dé un sentido en su propia vida. Pero entonces, como un acto cognoscitivo como este, tan propio y personal «debe y tiene que» adquirirse en todo momento.

P9. Yo considero que esto no tiene por qué ser así. Por supuesto lo más factible sería intentar que cada acto o cada hecho de nuestras vidas sea significativo y que podamos adquirir un conocimiento que se volcara en educación, pero no siempre es así. Estamos tan expuestos a tanta información, a tantos eventos y a un mundo tan globalizado lleno de Internet, telecomunicaciones, radio, prensa, Twitter, YouTube y Blogspot, que es casi imposible que lo vertamos en verdadero conocimiento; la mayoría de él no pasará de ser solo información, muchas veces fría y vacía (…).

P10. Nuestros Estados intentan que en las escuelas exista esta adquisición de conocimientos y su transformación en sapiencia (educación) y cada país organiza su nivel de estudios y dispone a los jóvenes para adquirir educación. De hecho, Edgar Morin (2002), también toca este punto exponiendo: «hoy, los problemas de la educación tienden a reducirse en términos cuantitativos “más créditos”, “más docentes”, “menos restricciones”, “menos materias en el programa”, “menos carga”».

P11. Se crean aparentes nuevos modelos educativos integrales y flexibles que pretenden quitarle lo complejo a la educación (…). En primera instancia me explicaron que las tesis en la facultad a la que yo asistía no eran cualitativas y que por lo mismo, hiciera las entrevistas que hiciera, debía llevar un registro metódico y tabulado para realizar gráficas e interpretarlas. Es decir que debía ser cuantitativa. Siempre estuve en desacuerdo con esta situación, me parecía poco asertivo e incluso ridículo que el comportamiento humano —tan complejo, tan lleno de bifurcaciones— tuviera que ser expuesto en una simple tabla llena de números, como si todo lo que hacemos los humanos se debiera taxonomizar (…).

P12. No es que me queje, finalmente es el modo en el que siempre nos han educado y es difícil cambiarlo. Lo que hice fue ceder un poco, pero conservar la esencia de lo que deseaba presentar. Es decir que presente una tesis mixta, pero con un enfoque cualitativo; agregando, además, gráficas de una encuesta que apliqué a la par que mis entrevistas. Decidí no dejar lo complejo del tema y presentar las ideas de mis interlocutores, pero facilitándolo con las gráficas que me solicitaban (…).

P13. Ahora falta presentar qué es la felicidad, pues mucho de lo que hacemos en la vida tiene como fin alcanzar este estado. No creo que exista un ser humano, al menos sin presentar alguna patología, que no desee ser feliz. Punset (2005), define la felicidad breve y concisamente. Para él «la felicidad es, ni más ni menos, la ausencia de miedo. Punto». Es decir, es la carencia de temores, enfrentarse a la vida y no preocuparse tan concienzudamente por lo que vendrá (…).

P14. Un buen día los humanos hallaron medios artificiales, externos, para activar esos mecanismos de placer que eran competencia de los circuitos de motivación y recompensa del sistema nervioso. Pero la desmesura en el uso de esos medios crea problemas de adicción y toxicidad extremadamente graves. A estos medios de búsqueda de placer Eduardo Punset (2005), les llama la felicidad programada (…) donde la mercadotecnia actual se encarga de regalarnos felicidad programada. Cada día hace falta más para llenar nuestras expectativas de placer. La Coca-Cola familiar de hace algunos años ya no basta, y de medio litro hemos llegado hasta tres para satisfacer nuestras ansias de tener (…).

P15. La vida no puede ser solo felicidad, se halla llena de matices y aprendemos a vivir con ellos (…). La verdadera felicidad se halla en el intentar algo. Tal vez a medio camino nos demos cuenta que aquello por lo que estábamos luchando no era exactamente lo que queríamos y decidamos cambiar, pero no por eso hablamos de infelicidad, sino de madurez (…). De modo que, aunque la felicidad no es directamente proporcional, como dijera mi profesor de física, a la educación una persona educada más fácilmente adquiere conciencia de lo que quiere, alcanza la madurez y es feliz.

P16. La misión de la enseñanza, dice Morin (2002), es transmitir, no saber puro, sino una cultura que permita comprender nuestra condición y ayudarnos a vivir. Al mismo tiempo es favorecer una manera de pensar abierta y libre. Kleist tiene mucha razón: «el saber no nos hace mejores ni más felices». Sin embargo, remarca Morin (2002): «pero la educación puede ayudar a ser mejor y, si no feliz, enseñarnos a asumir la parte prosaica y a vivir la parte poética de nuestras vidas (…)».

P17. Y ya que estoy hablando de la enorme mercadotecnia que existe a nivel mundial sería claro diferenciar lo que yo considero verdadera información de la «inforbasura», término acuñado para designar lo irrelevante por José Antonio Marina (2000). La basura de información que nos externan hoy en día algunas fuentes no son tan convincentes como debieran. ¿Será acaso que las fuentes emisoras de información ya no tienen ideas? Lo más insensato que deciden algunas televisoras para que no te enteres de lo que ocurre es que la persona divague su mente en banalidades a lo que yo llamaría una información no relevante.

P18. Los medios masivos nos inundan de tanta información que de un simple noticiero que se puede hacer en 15 minutos te lo visualizan en 30 minutos y la mitad de la emisión es basura televisiva. Una cabeza repleta es tener tan acumulado o apilado el saber que no dispone de un principio de selección y de organización que le otorgue sentido a las cosas (Moran, 2002). Ya lo decía el viejo gran Kant, que tanta información que nos inunda hoy en día debe tener una cartografía que nos dirija ya que el mundo se está volviendo cada vez más complejo y nos perdemos como aguja en un pajar (Marina, 2000).

P19. Lo que sucede, permítame ser un poco crítico, es que las instituciones, llámese familia, Estado, escuela, iglesia, viven una crisis. Los medios de comunicación y la mercadotecnia atacan por todos los lados y hemos terminado creyendo todo. «Si todas las creencias son iguales, si cada grupo define sus propios valores, si los lenguajes son intraducibles, si no hay posibilidad de historia común, volvemos a la tiranía del más fuerte» (Marina, 2000).

P20. Lo mismo aplica para todos los ámbitos y la educación no se queda atrás. Nos proponen nuevos y novedosos modelos educativos que se preocupan por sintetizarnos todo, los libros de escuela ahora quieren ser libros de bolsillo, de fácil lectura y mínimo alcance de crítica. Sin embargo, como expone Edgar Morin (2002): «no se puede reformar la institución sin haber reformado previamente las mentes, pero no se pueden reformar las mentes si no se reformaron previamente las instituciones».

P21. No es que proponga un cambio de conciencias o una metacognición hacia los valores. Simple y sencillamente que mientras más hemos ido caminando en el tiempo parece que nos hemos ido deshumanizando, creyendo que la felicidad se consigue sin esfuerzo, sin necesidad de aprendizaje previo, adquiriendo artículos de felicidad programada. Tal vez sea como lo menciona el fallecido premio Nóbel de literatura (1998) José Saramago, quién meses antes de su muerte manifestó: «Dejó un mundo peor que el que encontré» (Kolesnicov, 2010), y no hablaba solo de él, sino de toda nuestra generación. Posiblemente en un futuro nuestros enfoques cambien y comprendamos que más títulos universitarios o profesionales no hacen al hombre mucho más competente ni más sabio. Ya lo dijo también Saramago el día que recibía el Nóbel: «El hombre más sabio que he conocido en toda mi vida no sabía leer ni escribir».

**Retroalimentación:**

Felicitaciones. La distribución hecha evidencia que has comprendido las partes del ensayo y sus respectivas funciones. Te invitamos a continuar con el estudio de la unidad.